



IGLESIA diocesana

ego iulianus dei gratia epi.
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVII • Nº 228 • Febrero 2025





En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Esperar el cielo

Toda la vida del hombre sobre la tierra está presidida por la esperanza de algo. También lo que se puede llamar "la esperanza al revés", el miedo, el temor. Cuando tememos que algo malo nos suceda o le pase a los nuestros, en realidad más que temer, lo que hacemos es esperar que no les suceda. Este es el bien que esperamos; que no nos suceda nada malo.

La esperanza nos empuja a seguir adelante, a seguir luchando y trabajando en medio de las dificultades. El bien o los bienes que deseamos nos mueven a poner los medios para alcanzarlos; pero si no tuviéramos ninguna esperanza de alcanzarlos, no haríamos nada, nos quedaríamos de brazos caídos. Cuanto mayor es el bien que deseamos y que nos hace felices, más se excita nuestro deseo, más nos esforzamos por obtenerlo y más crece nuestra esperanza de alcanzarlo.

Pero ¿qué es lo que esperamos los hombres? ¿Recuperar la salud perdida; obtener una plaza, un trabajo; ganar unas oposiciones; que nos caiga la lotería; tener una buena cosecha; que llegue el fin de semana, las vacaciones; llegar a tiempo al tren o al avión; que llueva o que no llueva...?

Si no obtenemos lo que deseamos, nos entristecemos, no somos felices. Pero tampoco lo somos si lo logramos; no somos felices porque no tenemos todo lo que deseamos. Por eso es fundamental preguntarnos: ¿Qué es aquello que cuando se obtiene ya no se desea ni se espera nada más? ¿Existe? La respuesta es: ¡existe, es el cielo. El cielo es eso, la plena, perfecta y total satisfacción de todos nuestros deseos, la satisfacción de todas nuestras esperanzas. Eso anhelamos en última instancia los cristianos: llegar al cielo.

En Febrero... oramos por los enfermos



Oh Virgen María, Salud de los enfermos,
que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario
y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo,
participando íntimamente de sus dolores,
acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él,
para que las semillas esparcidas durante el Jubileo
sigan produciendo frutos abundantes en los años
venideros.
Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.
Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto,
plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones,
para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.
Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento
de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo
nuestro "sí",
seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande.
Virgen Inmaculada, haz que los frutos del Año Jubilar
sean para nosotros y para nuestros seres queridos,
prenda de un renovado empuje en la vida cristiana,
para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado
encontremos la abundancia de la misericordia de Dios
y la alegría sin fin del Cielo
Amén!

Sumario

En el sendero de la vida / En febrero oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Cuenca, tierra de María.....	7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	8
En la búsqueda de las virtudes.....	9
Lectura creyente de la palabra.....	10
La caricia de la Iglesia.....	11
Ventana abierta.....	12
Rincón Vocacional.....	13
Rincón Misionero.....	14
El Santo del mes.....	15
Nuestros mártiles.....	16
Decálogo para la pastoral del enfermo.....	17



La noticia del mes

El frío de Enero no congela la fiesta de San Julián

En el marco del Año Jubilar y en el corazón de Cuenca, en la catedral, donde reposan sus restos, y lugar de peregrinación para este Año Santo, el obispo de la Diócesis presidió la eucaristía para celebrar la fiesta de San Julián, pastor de caridad exquisita por la que los conqueses lo declararon como su patrón. De hecho, como apuntó



Mons. José María Yanguas, esta virtud que resplandeció en el santo obispo, la caridad, “es la primera y principal de las virtudes, como nos enseña San Pablo cuando, en su primera carta a los Corintios, hace su bello canto a esta virtud y la presenta como el mayor de los dones que el Espíritu Santo nos hace. La caridad, en efecto, es el sello de autenticidad de todas nuestras obras; el amor es la condición necesaria para que tengan valor incluso los actos más llamativos y heroicos. Estos poco o nada valen si no se hacen por amor y con amor; mientras que valen, y mucho, hasta los actos más insignificantes cumplidos con y por amor de Dios. Es este el que hace grandes y hermosas hasta nuestras acciones más pequeñas y humildes”. En este sentido, continuó el obispo, “es importante recordarlo porque solo el amor a Dios y al prójimo identifica la persona verdaderamente religiosa y la distingue de la que lo es quizás solo en apariencia o muy imperfectamente. Lo que hacemos adquiere valor si es motivado por la caridad. Si esta, en cambio, falta, todo lo que hacemos se devalúa, se deprecia, hasta carecer de valor. “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber, si tuviera fe como para mover montañas, y si repartiera todos mis bienes entre los nece-

sitados y entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría, sería como no tener nada” (1 Cor 13, 1-3). El verdadero cristiano, el verdadero hombre religioso es aquel que pone en el centro de su vida la caridad, no tanto las cosas que hace, por buenas que estas sean en sí mismas. Agradamos a Dios

por el amor a Él y al prójimo con que realizamos nuestras obras”.

Mons. Yanguas también quiso situar la fiesta de San Julián en el contexto del Año Santo como tiempo de conversión y de aprovechamiento de la misericordia divina: “En este tiempo resplandece mayormente



esta misericordia que se nos revela ilimitada; nada puede resistírsele, si la buena voluntad, el deseo de conversión guía al pecador. El Crucificado nos muestra el rostro compasivo de Dios y nos invita a dejarnos reconciliar por Él y con Él. Cristo en la Cruz no censura, no reprimina, no se muestra airado por el mal que hemos hecho: abraza, limpia, perdona, como al buen ladrón.

“¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!” Estas son las palabras que salen de la boca de Jesús moribundo que tiene sed de nuestros corazones, de nuestro bien. Este es nuestro Dios”.

Los actos religiosos de San Julián estuvieron precedidos del Triduo que, este año, se celebró en la Iglesia de Nuestra Señora de la Luz. También la ermita de “El Tranquilo” fue espacio de peregrinación para cientos de peregrinos, así como la Parroquia de “San Julián” del Barrio de la Fuente del Oro, donde la imagen procesionó por las calles al caer la tarde.



ACTUALIDAD DIOCESANA

La Hermandad de la Virgen de la Luz de Cuenca ha dado a conocer su programa de actos con motivo del 75 aniversario de su coronación

La Hermandad de Nuestra Señora de la Luz ha presentado los actos conmemorativos por el 75 aniversario de la coronación canónica de la patrona de Cuenca y Alcaldesa de Honor de la ciudad, que se alargarán hasta el próximo 1 de junio.

Durante el encuentro, se ha descubierto el logotipo de la celebración, creado por Ignacio Blanco Romero, convirtiéndose en los símbolos de identidad de este año para la ocasión, así como una revista que cuenta con escritos de diferentes personajes de la ciudad.

Se ha presentado además el cartel oficial del 75 aniversario de la coronación de la Virgen de la Luz, creado por el artista conquense Javier Romero.

Romero ha explicado que “la imagen se muestra coronada por dos Ángeles en actitud reverente que refuerzan la divinidad de la escena, todo ello presidido por el escudo del Ayuntamiento de Cuenca, como Alcaldesa de Honor que es”. La corona “destaca como elemento central, recordando el acto solemne de su coronación en 1950”.

El fondo, ha apuntado, es un juego de colores en tonos granates, azules y dorados que se entremezclan con nubes y rayos de luz, simbolizando la gloria y la conexión entre el cielo y la tierra”. Respecto a la tipografía, ha señalado,



“he querido combinar el nombre de la Virgen con el número de aniversario, de tal forma que la “Z” de Luz se fusiona con el 7 del 75 aniversario, y el 5 hace un guiño al candil que la Virgen sujeta en su mano”.

Los actos de culto a la coronación de la Virgen de la Luz comenzarán el próximo 10 de marzo con una exposición en la Sala de Exposiciones de la Diputación de Cuenca, donde se mostrarán algunos mantos de la patrona de Cuenca, documentos antiguos, joyas y fotografías nunca vistas de la virgen. El comisario de la muestra, Jesús Calvo, ha destacado que también se podrá ver la corona dorada de la virgen, que estará protegida por una mampara ofrecida por la Junta de Cofradías.

La exposición se podrá ver hasta el 23 de marzo y tratará sobre la coronación de la Virgen de la Luz el 1 de junio de 1950, así como elementos de las «bodas de oro» de esta celebración, en el año 2000.

Otro de los platos fuertes de este culto será la solemne procesión el próximo 24 de mayo junto a la Virgen de Riánsares y la de las Angustias.

Asimismo, durante el mes de mayo se realizará un recorrido por las

iglesias de la capital, comenzando con la de la Virgen de la Luz y siguiendo la de San Julián, Santa Ana, San José Obrero o El Salvador.



El obispo celebra con un encuentro – oración con los ortodoxos conquenses el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

En la tarde del domingo, 26 de enero, como clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que este año ha tenido como lema «¿Crees esto?» (Jn, 11, 26), se ha realizado una oración ecuménica junto con nuestros hermanos de la Iglesia ortodoxa en Cuenca.

A la misma ha asistido el obispo de Cuenca, Monse-



ñor José María Yanguas.

Este encuentro oración se celebró en la Parroquia de San José Obrero de la ciudad de Cuenca.

Los catequistas de la Diócesis se reúnen para celebrar la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó



La parroquia de Nuestra Señora de la Paz acogió en la mañana del sábado, 1 de febrero, el encuentro de catequistas de Cuenca. Este acto se celebra con motivo del Día del Catequista, próximo a la festividad de su patrón San Enrique de Ossó, peregrino de Esperanza. El Sr. Obispo quiso saludarlos y compartir con ellos un momento del día.

El encuentro fue organizado por la delegación diocesana de Catequesis y Catecumenado.

Abierta la inscripción para el Retiro de matrimonios del Proyecto Amor Conyugal

Proyecto Amor Conyugal en colaboración con la Delegación de Familia y Vida de Cuenca, pone en marcha un nuevo retiro para Matrimonios, con el objetivo de adentrarse en la Verdad del Matrimonio (según San Juan Pablo II) y experimentar la Alegría del Amor (según el Papa Francisco).

¿A quién va dirigido este retiro? A todos los esposos unidos por el Sacramento del Matrimonio o aquellos que en el momento de la inscripción no tienen impedimento alguno para contraer el Sacramento del Matrimonio, y que quieran vivir una EXPERIENCIA de AMOR juntos, estén en crisis o no. A todos los que quieran fortalecer y reavivar su Sacramento del Matrimonio.

Este nuevo encuentro será desde el viernes 14 de marzo a las 18:00 h hasta el domingo 16 de marzo a las 17:30 h. En la página web del obispado puedes encontrar más información, así como en tu Parroquia.

PROYECTO AMOR CONYUGAL

14 AL 16 DE MARZO
CUENCA

¿Queréis vivir una experiencia QUE TRANSFORMARÁ VUESTRO MATRIMONIO?

RETIRO PARA MATRIMONIOS BASADO EN LAS CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II

APERTURA DE INSCRIPCIONES: 20 DE ENERO A LAS 20H

HOTEL CUEVA DEL FRAILE
CRA. BUENACHE KM. 7, 16001

COLABORA: DELEGACIÓN FAMILIA Y VIDA DE CUENCA

COMUNICACIÓN PARA MÁS INFO

QR code



El clero de la Diócesis ha celebrado su Jornada de Formación de este trimestre

El Seminario ha acogido en la mañana del lunes, 3 de febrero, una nueva Jornada de Formación del Clero presidida por el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.

En esta ocasión los sacerdotes han dedicado la mañana a profundizar en la encíclica del Papa Francisco, *Dilexit nos*, gracias a la ponencia «El camino del corazón en *Dilexit nos*», a cargo de D. José María Alsina Casanova, Profesor de Teología Espiritual en el Instituto Teológico «San Ildefonso» de Toledo.

Como todos sabemos, en esta encíclica el Pontífice insiste en la necesidad de recuperar la importancia del corazón, máxime en un contexto en el que es una realidad la tentación de «convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia».

Nada, dice el Papa, vale la pena si se construye sin el corazón. La apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten, y solo ofrecen vacío. Por eso, propone hacerse las preguntas decisivas: quién soy, qué busco, qué sentido quiero que tenga mi vida, por qué y para qué



estoy en este mundo, quién soy frente a Dios...

Él insiste: «En este mundo líquido, es necesario hablar nuevamente del corazón. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere».

De hecho, defiende que en un mundo digital, marcado por el algoritmo, los pensamientos y la voluntad humana son más estándar de lo que parece: «Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón». Un corazón, explica, que hace posible los vínculos auténticos. Además, en la Jornada se han tratado algunos temas de gestión parroquial.

La Delegación de Personas con Discapacidad de la Diócesis de Cuenca presenta su logo

El logo tiene un diseño circular que simboliza unidad y acogida. En el centro se encuentra una cruz blanca, que representa la luz y el camino hacia nuestro Padre, la casa y el refugio. Esta cruz abraza y acoge a todos los que se acercan, rodeada de una serie de manos de diferentes colores y formas, las cuales representan diversidad y alegría. Enmarcando el diseño, el nombre de la delegación cierra el círculo, simbolizando el trayecto hacia la luz y el amor de Dios.

Elementos del Logo:

- Cruz Blanca Central: La cruz es el símbolo de la luz y el camino. Representa la guía hacia Dios, nuestro hogar y refugio, y se coloca en el centro para invitar y abrazar a todos por igual.

- Manos de Colores: Las manos en colores variados representan alegría, inclusión y diversidad. Cada mano tiene una forma y tamaño distintos, reflejando que, aunque somos diferentes, todos compartimos la misma dignidad y somos iguales ante los ojos de Dios.

Este logo refleja que la discapacidad no define a una persona como enferma, sino que simplemente marca una condición que nos hace únicos. Todos poseemos nuestras propias limitaciones y, al mismo tiempo, com-

partimos el valor de la igualdad. Ante Dios, somos almas y corazones; Él no mira nuestras diferencias físicas, sino lo que tenemos en el interior. Las manos que rodean la cruz son un símbolo de esta unidad, de una familia y un solo corazón.

El nombre de la delegación, que rodea el círculo, representa el camino hacia el amor y la luz divina.

Un Círculo de Luz

En un círculo eterno, símbolo de hogar, una cruz blanca nos guía, nos invita a entrar.

Luz de refugio, camino de paz, abraza a todos los que se quieran acercar.

Manos de colores, alegres y vivas, formas distintas, diversidad que brilla.

Cada tono, un alma, una historia en el mar, que ante Dios somos uno, en unidad.

La cruz en el centro, nos llama a la unión, y en cada mano extendida, un abrazo de amor. Porque la diferencia no es enfermedad, sino el reflejo de la divina igualdad.

El nombre de nuestra delegación la rodea, como un sendero de fe que a todos nos lleva. Somos un solo corazón, una familia, un lugar, donde Dios no ve cuerpos, solo almas al brillar.





Cuenca, tierra de María

LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Mariano Ortega Ortega

Cuenca, con el cáliz y la estrella en su escudo, se caracteriza por muchas cosas positivas. En primer lugar, destaca su amor a la Eucaristía, que ha dado, como fruto, la capilla de la Adoración Perpetua en

la Parroquia de san Esteban; desde hace tiempo existen diversos Movimientos Eucarísticos y la capilla de las Esclavas del Santísimo Sacramento y la Inmaculada, con su adoración perpetua al Santísimo Sacramento; así como varias parroquias exponen diariamente al Santísimo Sacramento; también la práctica de los Jueves Eucarísticos, etc.

Pero hay que destacar en nuestra ciudad su amor y devoción a la Virgen, bajo diversas advocaciones.

Al ser la Santa Catedral Basilica la iglesia más importante de la diócesis hoy nos fijamos en la Natividad de la Virgen María, como titular de la misma. La fiesta de la Natividad de María de origen oriental, se celebra el 8 de septiembre, a los nueve meses de la fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre.

La fiesta surgió en la basílica construida en Jeru-

salén sobre lo que se creía la casa de Ana y de Joaquín, pares de María: hoy es la basílica de Santa Ana.

Es una fiesta muy popular: se celebra en muchos

lugares de nuestra diócesis, llamándola vulgarmente “la Virgen de Septiembre”.

La Natividad de la Virgen María es como la aurora que precede al Día, al Sol que “viene de lo alto”, Cristo Jesús. El nacimiento de la Virgen María fue para el mundo esperanza y aurora de salvación. Cuando nació la Santísima Virgen el mundo se iluminó.

Como en todas las fiestas de la Virgen el centro de nuestra fe sigue siendo Jesucristo: “Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anuncia

la alegría a todo el mundo: de ti nació el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios”; por eso, leemos en la genealogía de Cristo en el que “el Verbo se ha hecho hombre experimentando así la plenitud del amor de Dios”.

Miramos a María con esperanza: ella supo decir “Hágase en mí, según tu Palabra”.



Palabras del Papa



Este Año jubilar de la esperanza, celebrado por la Iglesia católica, coincide con un aniversario de gran significado para todos los cristianos: el 1700 aniversario del primer gran Concilio ecuménico, el Concilio de Nicea. Este Concilio se comprometió a preservar la unidad de la Iglesia en un momento muy difícil, y los padres conciliares aprobaron por unanimidad el Credo que muchos cristianos recitan todavía hoy cada domingo durante la Eucaristía. Este Credo es una profesión de fe común, que va más allá de todas las divisiones que en el curso de los siglos han herido el Cuerpo de Cristo. El aniversario del Concilio de Nicea representa por tanto un año de gracia, representa también una oportunidad para todos los cristianos que recitan el mismo Credo y creen en el mismo Dios. Descubramos las raíces comunes de la fe, custodiemos la unidad. Vayamos siempre adelante en esta unidad. Esa unidad que todos nosotros queremos alcanzar y queremos que se realice. ¿No les viene en mente lo que decía el gran teólogo ortodoxo Ioannis Zizioulas: "yo sé bien cuál será la fecha de la unidad plena: el después del juicio final"? Pero mientras tanto debemos caminar juntos, trabajar juntos, rezar juntos, amarnos juntos. ¡Y esto es muy hermoso!

Vísperas en el día de la Conversión de San Pablo, 2025

Un libro para cada mes

CAMINOS DE UNIDAD. PERSPECTIVAS PARA EL ECUMENISMO

Walter Kasper

Ediciones Cristiandad, 2008



Caminos de Unidad es un libro clave para captar la visión del Ecumenismo del Cardenal Kasper, Presidente del Consejo para la Unidad de los Cristianos.

Todos los capítulos del libro son piezas elegidas entre las pronunciadas o escritas por el propio Cardenal-con ocasión de eventos ecuménicos-precisamente en el ejercicio de esa alta función. Testimonian, en este sentido, no sólo su "experiencia" sino también una "visión orgánica" del ecumenismo.

Se trata de una propuesta singular para un limpio debate y una dialogada profundización de los problemas. El autor trata de afinar en cuáles son y cuáles no los caminos a recorrer hacia el auténtico ecumenismo. Kasper hace una constante afirmación de la "prioridad" de la tarea ecuménica en la Iglesia.

No es el espíritu del tiempo, como piensan muchos críticos, sino- como enseña expresamente el Concilio Vaticano II- es el Espíritu de Dios quien ha puesto en marcha e impulsa el movimiento ecuménico. Por esto cobra singular importancia la exigencia de la "con-

versión interior" como fundamento de la tarea ecuménica. La santidad de vida, tanto de los fieles como de los teólogos que estudian las cuestiones, vuelve a ser la pieza clave en la vida de la Iglesia.

Al inicio del tercer milenio, el ecumenismo espiritual aparece como el gran descubrimiento operativo y metodológico. En definitiva se trata de volver una vez más a la raíz de la fe, a vivir según el Evangelio.



En la búsqueda de las virtudes

La esperanza cristiana: Abraham, hombre de esperanza

San Pablo, en la Carta a los Romanos, nos recuerda la gran figura de Abraham, para indicarnos la vía de la fe y de la esperanza. De él el apóstol escribe: «creyó y fue hecho padre de muchas naciones» (Rm 4, 18). «firme en la esperanza contra toda esperanza». Este concepto es fuerte: incluso cuando no hay esperanza, yo espero. No hay esperanza, pero yo espero. Es así nuestro padre Abraham. San Pablo se está refiriendo a la fe con la cual Abraham creyó en la palabra de Dios que le prometía un hijo. Confiando en esta promesa, Abraham se pone en camino, acepta dejar su tierra y convertirse en extranjero, esperando en este «imposible» hijo que Dios habría debido donarles no obstante el vientre de Sara fuese ya como muerto. Abraham cree, su fe se abre a una esperanza en apariencia irracional; esa es la capacidad de ir más allá de los razonamientos humanos, de la sabiduría y de la prudencia del mundo, más allá de lo que normalmente es considerado de sentido común, para creer en lo imposible. La esperanza abre nuevos horizontes, hace capaz de soñar aquello que ni siquiera es imaginable. La esperanza hace entrar en la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz. Es bonita la virtud de la esperanza; nos da tanta fuerza para caminar en la vida.

Pero es un camino difícil. Y llegó el momento, también para Abraham, de la crisis del desaliento. Se fió, dejó su casa, su tierra y sus amigos... Todo. Se fue, llegó al país que Dios le había indicado, el tiempo pasó. El tiempo ha pasado, pero el hijo no llega, el vientre de Sara permanece cerrado en su esterilidad.

No obstante todo, Abraham continúa creyendo en Dios y esperando en que algo pueda ocurrir todavía. De no ser así, ¿para qué interpelar al Señor, lamentarse con Él, reclamar sus promesas? La fe no es sólo silencio que todo acepta sin replicar, la esperanza no es la certeza que te pone a salvo

ante la duda y la perplejidad. Pero muchas veces, la esperanza es oscuridad; pero ahí está la esperanza... que te lleva adelante. Fe es también luchar con Dios, mostrarle nuestra amargura, sin «pías» ficciones. «Me he enfadado con Dios y le he dicho esto, esto, esto, ...» Pero Él es Padre, Él te ha entendido: ¡ve en paz!. ¡Hay que tener valor! Y esto es la esperanza. Y la esperanza es también no tener miedo de ver la realidad por lo que es y aceptar las contradicciones.

Entonces Abraham, en la fe, se dirige a Dios para que le ayude a seguir esperando. Es curioso, no pidió un hijo. Pidió: «Ayúdame a seguir esperando», la oración de tener esperanza. Y el Señor responde insistiendo con su inverosímil promesa: no será un siervo el heredero, sino un hijo propio, nacido de Abrahán, generado por él. Nada ha cambiado, por parte de Dios. Él sigue afirmando lo que ya había dicho, y no ofrece apoyos a Abraham, para sentirse tranquilizado. Su única seguridad es confiar en la palabra del Señor y se-



guir esperando.

Y aquel signo que Dios dona a Abraham es la petición de seguir creyendo y esperando: «Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas [...] Así será tu descendencia» (Gen 15, 5). Es todavía una promesa, es todavía algo de esperar respecto al futuro. Dios saca afuera de la carpa a Abraham, en realidad de sus visiones restringidas, y le muestra las estrellas. Para creer, es necesario saber ver con los ojos de la fe; son solo estrellas, que todos podemos ver, pero para Abrahán deben convertirse en el signo de la fidelidad de Dios.

Es esta la fe, este el camino de la esperanza que cada uno de nosotros debe recorrer. Si también a nosotros nos queda como única posibilidad la de mirar a las estrellas, entonces es tiempo de confiar en Dios. No hay cosa más bonita. La esperanza no defrauda.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

*Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano*

Los Salmos: Salmo 21



*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.*

*Dios mío de día te grito y no respondes;
de noche, y no me haces caso:
aunque tú habitas en el santuario
esperanza de Israel.*

*Pero yo soy un gusano no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del
pueblo;
al verme se burlan de mi,
hacen visajes, menean la cabeza:*

*"Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".*

Son tus palabras, Señor. ¿Cómo puedo hacerlas mías? ¿Cómo puedo equiparar mis sufrimientos a los tuyos? ¿Cómo puedo pretender subirme a tu cruz y dar tu grito, consagrado para siempre en la exclusividad de tu pasión? Este Salmo es tuyo, y a ti se te ha de dejar como reliquia de tu pasión, como expresión herida de tu propia angustia, como testigo dolorido de tu encuentro con la muerte en tu cuerpo y en tu alma. Estas palabras son palabras de Viernes Santo, palabras de pasión, palabras tuyas. No he de tocarlas yo.

Y, sin embargo, siento por otro lado que este Salmo también me pertenece a mí, que también hay momentos en mi vida en los que yo tengo la necesidad y el derecho de pronunciar esas palabras como eco humilde de las tuyas. También yo me encuentro con la muerte, una vez en mi cuerpo al final de la vida, y veces sin cuento en la desolación de mi alma al caminar por la vida en las sombras del dolor. No quiero compararme a ti, Señor, pero también yo sé lo que es la angustia y la desesperación, también yo sé lo que es la soledad y el abandono. También yo me he sentido abandonado por el Padre, y las palabras sin redención han salido de mis labios resecos: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».

Tenía que llegar yo al fin de mis fuerzas para caer en la cuenta de que la salvación me viene solamente de ti. Mi queja ante ti era en sí misma un acto secreto de fe en ti, Señor. Me quejaba a ti de que me habías abandonado, precisamente porque sabía que estabas allí. Muéstrate ahora, Señor. Extiende tu brazo y dispersa las tinieblas que me envuelven. Devuelve el vigor a mi cuerpo y la esperanza a mi alma. Acaba con esta depresión que me acosa, y haz que yo vuelva a sentirme hombre con fe en la vida y alegría en el corazón. Que vuelva yo a ser yo mismo y a sentir tu presencia y a cantar tus alabanzas. Eso es pasar de la muerte a la vida, y quiero poder dar testimonio de tu poder de rescatar a mi alma de la desesperación como prenda de tu poder de resucitar al hombre para la vida eterna. Me has dado nueva vida, Señor, y con gusto proclamaré tu grandeza ante mis hermanos.

«*Me harás vivir para él, mi descendencia le servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor*».



LA CARICIA DE LA IGLESIA

COMPARTIR ES NUESTRA MAYOR RIQUEZA

La desigualdad creciente es el mayor reto al que se enfrenta hoy la humanidad: «Las 26 personas más ricas del mundo poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial». Esto implica la exclusión o discriminación en las oportunidades de vida de más de 1200 millones de personas (con pobreza multidimensional, según datos del Banco Mundial), siendo permanente y estructural, y además, suponiendo un profundo deterioro en las condiciones de vida digna de las personas; en consecuencia, atenta contra todos los derechos humanos que garantizan una vida verdaderamente humana, como son el trabajo digno, la alimentación, el agua y el saneamiento, la vivienda, la salud, la educación, la participación o un medio ambiente saludable. Y afecta, sobre todo, a los países más empobrecidos del Sur.

La «Economía de Francisco» es un movimiento inspirado por el papa Francisco que busca promover un modelo económico más justo, inclusivo y sostenible, en respuesta a los problemas globales como la desigualdad, la pobreza y el deterioro ambiental. Este enfoque se basa en la visión social de la Iglesia católica, especialmente en la Doctrina Social de la Iglesia, y toma su nombre en honor a san Francisco de Asís, quien simboliza una vida sencilla, la justicia so-

cial y el respeto por la naturaleza. Por ello:

- Compartir la prosperidad no debe reducirse ni centrarse en el crecimiento económico, sino en crear condiciones para que los derechos sean posibles de manera prioritaria para las personas descartadas.
- Hoy en día, medimos la prosperidad en base a la capacidad de consumo que podemos realizar: pienso, luego consumo.



- Desde Manos Unidas, queremos trasladar que la verdadera prosperidad no es una acumulación indefinida de bienes materiales sino que se encuentra en vivir de manera digna junto a los demás, reconociendo la interdependencia y el cuidado de nuestra casa común y las personas que habitamos en ella.
- Necesitamos un sentimiento renovado de mayor compromiso con la justicia, en un mundo donde los recursos son limitados, para que todo el mundo pueda vivir con dignidad. Los países del Sur necesitan una alternativa de producción y consumo; para Manos Unidas un modelo de organización que supone este objetivo es el de las

cooperativas, con el que se trabaja en los proyectos de Manos Unidas promoviendo así sobre todo el empleo digno y el desarrollo, la mejor forma de compartir la prosperidad.

Durante 2023, Manos Unidas ha trabajado con 550 proyectos de desarrollo aprobados en 51 países de África, América y Asia, con 1.222.835 personas, hombres, mujeres y niños, apoyados directamente. El 90,80 % de nuestros fondos provinieron de las aportaciones privadas de socios y colaboradores, de la colecta del segundo fin de semana en las parroquias y en las actividades que en nuestra diócesis, unas organizadas por la delegación diocesana con cerca de treinta voluntarios

y otras por parroquias, movimientos o hermandades, suponen una contribución extraordinaria para el trabajo y desarrollo de proyectos con las personas más desfavorecidas de otros países que, lejos de nuestra sociedad, los sentimos como hermanos y trabajamos por y para ellos.

Animamos a todos los conqueses, laicos, sacerdotes y consagrados, a ser parte activa de Manos Unidas, como voluntarios y como socios (www.manosunidas.org), porque compartir nuestro tiempo, nuestra vida y nuestra prosperidad, como cristianos, es nuestra mayor riqueza.

Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

¿HASTA CUÁNDO?



¿Hasta cuándo, Catilina, vas a abusar de nuestra paciencia? Así comenzaba Cicerón sus célebres Catilinarias, sus cuatro discursos contra el conspirador Catilina. Y así también, aludiendo a este texto, se ha expresado el arzobispo de Sevilla con motivo de la reciente burla dirigida al Sagrado Corazón de Jesús. La expresión en latín es exactamente: *Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?* La he transcrito literalmente porque con la palabra "tandem", intraducible al español, se indica un estado de hartazgo, de rebosamiento. Porque, a decir verdad, los católicos estamos hartos de ser insultados en nuestras creencias.

La primera impresión que nos produce es si este tipo de manifestaciones puede alcanzar la categoría de la ofensa, pues, como dice el refranero español, "no ofende quien quiere sino quien puede". La segunda es si este maltrato de los símbolos cristianos obedece a algún tipo de falsa progresía, pues con tales conductas se pretende ser más actual, más avanzado, en definitiva más "progre". Y la tercera, y esto es más grave, si todo obedece a la más absurdas y estúpidas de las ignorancias: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que se hacen" (Lucas 23,34)

Sea como fuere, el hecho es que tales manifestaciones ofensivas, "progres" o ignorantes van siempre en la misma dirección, contra el cristianismo, y no contra ninguna otra confesión religiosa. Aparentemente pudiera interpretarse en el sentido de que el cristianismo, basado en el amor, el perdón, la tolerancia..., permite más la injuria que otros tipos de

religiones con tintes de intransigencia, de intolerancia, de fundamentalismo. Pero el análisis hay que hacerlo más allá, sin la visera que esconde la inmediatez del acontecimiento.

Así es, la manifestación anticristiana se hace de manera continuada y no sólo en España sino en toda Europa, y de muy diversas maneras, socavando de modo paulatino las raíces cristianas en las que se basan las democracias (No olvidemos que únicamente existen regímenes democráticos en los territorios de cultura judeo-cristiana). A tal fin deben interpretarse las leyes que pretenden despenalizar las ofensas a los sentimientos de los cristianos, no faltando encima tontos útiles que se prestan a tal tarea. Así se expresa el obispo de Córdoba: "Mi reprobación más absoluta a actos como este, que traspasan todas las barreras del respeto mutuo, de la convivencia democrática y de la vergüenza humana. Además, son actos que se repiten con cierta frecuencia en este mundo occidental de hondas raíces cristianas por parte de los que quieren arrancar tales raíces".

Relata Marcos (11,15-17): "Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas; y no consentía que nadie pasase por el templo, llevando objeto alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones". No es mala escena para rematar este artículo



El Rincón Vocacional

En el día de la vida consagrada...

Los consagrados estamos en camino junto con todo el pueblo de Dios. El bautismo, como primer sacramento de la iniciación cristiana, nos pone en movimiento; y los consagrados vivimos nuestra especial consagración dentro de la consagración bautismal que compartimos con todos los cristianos. El camino al que nos abre el bautismo es un camino de peregrinación, es decir, un camino que supone búsqueda; búsqueda de Dios y de lo que él quiere para nosotros. La peregrinación supone también ir detrás de alguien, para un cristiano es seguir a Jesús. Peregrinar supone también normalmente andar con otros, acompañar, caminar juntos; es un ejercicio de sinodalidad. Peregrinar deriva etimológicamente del latín *per ager*, que significa «a través del campo», o *per eger*, que significa «cruce de frontera». Es, por tanto, una invitación a salir de la «comodidad y seguridad de la ciudad», a transitar por lugares desconocidos, a explorar nuevos caminos, a ser esa Iglesia en salida a la que nos anima el papa Francisco.

Nuestra esperanza no se basa en nosotros mismos, ni en nuestras fuerzas, ni en nuestras capacidades. No se alimenta de nuestros proyectos ni de las posibilidades que tenemos para llevarlos adelante. La esperanza se fundamenta en el Señor, en su Palabra. Él es quien nos ha llamado y nos sostiene en la fe y en el amor. No se trata de ser optimistas, sino esperanzados. Siguiendo al apóstol san Pablo, nuestra fuerza se basa en la debilidad (cf. 2 Cor 12,9-10). Basarnos en lo nuestro nos puede llevar a la euforia vacía cuando las cosas nos van bien o al derrotismo cuando no nos salen nuestros proyectos como queríamos. En este tiempo, en el que asistimos a un cambio de época más que a una época de cambios, los consagrados estamos llamados a afrontar el futuro sin miedo y a ser sembradores de esperanza, caminando con los demás miembros de la Iglesia, en medio de

una humanidad que necesita elevar la mirada más allá de sí misma.

La vida y la misión no nos pertenecen, pertenecen a Dios. Vivir nuestro tiempo desde la dinámica de la Pascua se convierte en una oportunidad para testimoniar que el grano de trigo que cae en tierra y muere da mucho fruto (Jn 12,24-26). El Evangelio nos invita a interpretar el tiempo presente (cf. Lc 12,56) y nuestro tiempo nos ofrece la oportunidad de ser levadura

en medio de la masa desde nuestra fragilidad y vulnerabilidad, siendo testigos de un Dios que supera todas nuestras capacidades, pero que se ha querido poner a nuestro nivel y habitar en nosotros por medio de su Espíritu.

Nuestro tiempo se caracteriza desde hace ya años por un aumento pro-

gresivo de la desvinculación y el individualismo. La pandemia del covid 19, que puso en evidencia la necesidad que tenemos de relación con nuestros familiares, amigos y vecinos, nos hizo pensar que quizás podíamos revertir fácilmente esta tendencia. Pero, pasada la pandemia, nuestra sociedad no ha cambiado mucho en este aspecto. Una prueba de ello es que muchas personas viven una soledad no deseada o sufren incomunicación. El encuentro con el otro, la fraternidad y la vida de comunidad son signos de esperanza frente a la desvinculación y el individualismo. La vinculación hace que sintamos a nuestro prójimo como un hermano y genera entre nosotros la cultura del cuidado. Es lo que mueve al buen samaritano a parar su marcha y entregarse al cuidado de quien yace malherido al borde del camino (Lc 10,33-35). Necesitamos ir hacia la sociedad de los cuidados y es motivo de esperanza ver a hermanas y hermanos vivir entregados al cuidado de sus hermanos, de los enfermos, de los pobres, de los que están solos y de los que sufren las consecuencias de la desvinculación y el individualismo. La esperanza está en el desarrollo y cuidado de la comunidad, signo de fraternidad.



Rincón Misionero



“COMPARTIR LA MISIÓN”, PROPUESTAS PARA JÓVENES PARA UN VERANO MISIONERO

Desde hace años las Obras Misionales Pontificias publican la guía “Compartir la Misión”, dirigida especialmente a los jóvenes que quieran vivir una experiencia misionera, ofreciendo lugares del mundo, actividades y calendarios que se adaptan a todo aquel que quiera dar un paso adelante y compartir la misión. Son 70 propuestas respaldadas por 70 instituciones de la Iglesia que dan la oportunidad de vivir un verano diferente o incluso dedicar un año entero a la misión, realizado por tanto o un voluntariado misionero o embarcándose en una aventura de mayor duración. En esta nueva edición de “Compartir la misión” se ofrecen propuestas actualizadas sobre grupos, asociaciones y congregaciones que, volcadas en la misión, no dudan en hacer un hueco para compartir lo más valioso que tienen, su fe, una fe que se vive “compartiéndola”.

La Guía se puede consultar online en la página web de las Obras Misionales Pontificias. Entre las 70 instituciones hay propuestas de congregaciones religiosas, como las Hijas de la Sagrada Familia o los Misioneros Javerianos, o de ONGs vinculadas también a congregaciones como Proclade, de los claretianos, o Arcores, de los Agustinos Recoletos, pero también hay delegaciones de misiones de diócesis españolas como la de Alcalá, Córdoba o Getafe.

La ficha de cada una de estas propuestas – además del teléfono, correo electrónico y dirección de la institución– recoge una breve presentación que responde a la pregunta de “quiénes son”. También se responde al dónde, con los países de destino, y al cuándo, con los meses en que se realizará la experiencia. Además se explican en unas líneas que requisitos se requieren y que preparación para la experiencia misionera ofrece la institución.

Desde las Obras Misionales Pontificias animan a que el compartir no se limite al allí. Lo que vivan en la misión puede ayudar a que otros jóvenes vean que la sencillez del anuncio del Evangelio y del amor solidario a los demás puede ser también lo suyo. Por eso invitan a que estas experiencias en las redes sociales X e Instagram con el hashtag #VeranoMisión.



El Santo del mes

23 de Febrero: SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR

San Policarpo era obispo de la ciudad de Esmirna, en Turquía, y fue a Roma a dialogar con el Papa Aniceto para ver si podían ponerse de acuerdo para unificar la fecha de fiesta de Pascua entre los cristianos de Asia y los de Europa. Y caminando por Roma se encontró con un hereje que negaba varias verdades de la religión católica. El otro le preguntó: ¿No me conoces? Y el santo le respondió: ¡Si te conozco. Tu eres un hijo de Satanás!

Cuando San Ignacio de Antioquía iba hacia Roma, encadenado para ser martirizado, San Policarpo salió a recibirlo y besó emocionado sus cadenas. Y por petición de San Ignacio escribió una carta a los cristianos del Asia, carta que según San Jerónimo, era sumamente apreciada por los antiguos cristianos.

El pueblo estaba reunido en el estadio y allá fue llevado Policarpo para ser juzgado. El gobernador le dijo: "Declare que el César es el Señor". Policarpo respondió: "Yo sólo reconozco como mi Señor a Jesucristo, el Hijo de Dios". Añadió el gobernador: ¿Y qué pierde con echar un poco de incienso ante el altar del César? Renuncie a su Cristo y salvará su vida. A lo cual San Policarpo dio una respuesta admirable. Dijo así: "Ochenta y seis años llevo sirviendo a Jesucristo y Él nunca me ha fallado en nada. ¿Cómo le voy yo a fallar a El ahora? Yo seré siempre amigo de Cristo".

El gobernador le grita: "Si no adora al César y sigue adorando a Cristo lo condenaré a las llamas". Y el santo responde: "Me amenazas con fuego que dura unos momentos y después se apaga. Yo lo que quiero es no tener que ir nunca al fuego eterno que nunca se apaga".

En ese momento el pueblo empezó a gritar: ¡Este es el jefe de los cristianos, el que prohíbe adorar a nuestros dioses. Que lo quemen! Y también los judíos pedían que lo quemaran vivo. El gobernador les hizo caso y decretó su pena de muerte, y todos aquellos enemigos de nuestra santa religión se fueron a traer leña de los hornos y talleres para encender una hoguera y quemarlo. Hicieron un

gran montón de leña y colocaron sobre él a Policarpo. Los verdugos querían amarrarlo a un palo con cadenas pero él les dijo: "Por favor: déjenme así, que el Señor me concederá valora para soportar este tormento sin tratar de alejarme de él". Entonces lo único que hicieron fue atarle las manos por detrás.

Policarpo, elevando los ojos hacia el cielo, oró. Tan pronto terminó Policarpo de rezar su oración, prendieron fuego a la leña, y entonces sucedió un milagro: las lla-

mas, haciendo una gran circunferencia, rodearon al cuerpo del mártir, y el cuerpo de Policarpo ya no parecía un cuerpo humano quemado sino un hermoso pan tostado, o un pedazo de oro sacado de un horno ardiente. Y todos los alrededores se llenaron de un agradabilísimo olor como de un fino incienso. Los verdugos recibieron la orden de atravesar el corazón del mártir con un lanzazo, y en ese momento vimos salir volando desde allí hacia lo alto una blanquísima paloma, y al brotar la sangre del corazón del santo, en seguida la hoguera se apagó.

El día de su martirio fue el 23 de febrero del año 155. Esta carta, escrita en el propio tiempo en que sucedió el martirio, es una narración verdaderamente hermosa y provechosa.



Nuestros mártires

PEDRO MANUEL HIDALGO HIDALGO

Pedro Manuel Hidalgo Hidalgo, nació en Albalate de las Nogueras el 13 de mayo de 1880. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de San Julián y fue ordenado presbítero el 6 de junio de 1903, por el Obispo de la Diócesis de Cuenca, D. José Moreno Mazón, en la Catedral de Cuenca. Cuenca. Su primer destino fue el de cura ecónomo de su mismo pueblo, Albalate de la Nogueras, en 1911 fue nombrado párroco de Pineda de Cigüela, volviendo en 1919 otra vez a Albalate como párroco. En todos estos destinos fue ejemplar en la dedicación de su ministerio.

Iniciada la persecución religiosa, en el pueblo de Albalate, la iglesia parroquial y la ermita de Santa Quiteria y todos los altares e imágenes fueron destrozados. Don Pedro Manuel fue encarcelado a principios de agosto de 1936 en el cuartel de las Milicias de Cuenca donde estuvo casi un mes. Según la declaración de un testigo presencial y compañero de cautiverio, don José García Huerta, el siervo de Dios fue herido en el pinar de Jábaga por las milicias rojas que habían pretendido asesinarlo. Después de esto ingresó en el Hospital de Santiago, de Cuenca, el 1 de septiembre, sin que nadie sospechase que era sacerdote, hasta un día en el que un anciano, al despedirse, le besó la mano, y las enfermeras rojas descubrieron así que aquel enfermo era un sacerdote. Entonces empezó su persecución y su martirio. Las enfermeras divulgaron entre sus amigos milicianos que en el Hospital de Santiago había un cura enfermo y los milicianos empezaron a visitarlo y a martirizarlo, cada día se presentaban en la sala como una docena de milicianos y enfermeras que blasfemaban, golpeaban, insultaban y amenazaban con la muerte al sacerdote enfermo.

Un día por la mañana se presentaron los milicianos con una enfermera y apalearon al sacerdote en la cama, quitándole la ropa, arrastrándolo desnudo fuera del lecho, y pretendiendo, entre insultos groseros y golpes, que celebrara burlescamente en aquella situación el matrimonio de una enfermera con un miliciano. El mismo día por la tarde volvieron con la pretensión de que blasfemara de Dios y de la Santísima Virgen, pero el sacerdote se negó a ello con la mayor energía. Blasfemaban ellos diabólicamente y le proponían que les imitase, pero él siempre rechazó con gran valentía todas las insinuaciones en ese sentido. Los insultos y los palos se renovaban continuamente y le pinchaban con las navajas, haciéndole brotar la sangre del cuerpo.

Cada día que pasaba el odio contra el sacerdote era mayor: querían a todo trance que blasfemara y le prometían que si lo hacía no volverían a molestarle. Pero si la primera negativa fue enérgica la segunda no fue menos. Al verse fracasados en sus intentos satáni-



cos, aquellos milicianos sacaron del lecho al sacerdote y lo colgaron de una ventana de las que miran hacia el puente de San Antón, cogido por los pies con la cabeza abajo, teniéndolo así durante unos quince minutos con amenazas de soltarlo si no blasfemaba. Al día siguiente volvieron los milicianos y las enfermeras, que rodearon la cama del sacerdote. Empezaron fingiendo halagos cariñosos y le prometieron que nada le harían si blasfemaba, pasando después a las amenazas de tirarle por la ventana si no lo hacía. El Siervo de Dios respondió: "Tiradme por la ventana cuando queráis, pero yo no blasfemo contra Dios ni la Virgen Santísima". Un miliciano le replicó: "¿Pero es que tú crees que hay Virgen, so cínico?" Don Manuel, con valentía y firmeza retadora ante aquella chusma de blasfemos desenfrenados respondió: "¡Sí, creo que hay Virgen!... ¿No habéis tenido vosotros madre?... ¿No tenéis también retratos de vuestra madre?... ¿Qué diríais vosotros si yo blasfemase contra vuestra madre y me ensuciara en su retrato?" Y el testigo presencial dice: "Fue tal el efecto que estas últimas palabras hicieron en aquella chusma salvaje que, sin decir ni una palabra, se marcharon todos de la habitación con la cabeza gacha y todos avergonzados".

Unas horas después, el Director del hospital ordenaba el traslado de don Pedro Manuel y de su compañero a la Cárcel Provincial, donde continuaron presos hasta el final de la Guerra Civil.

Después de la contienda pudo volver a su pueblo natal, allí don Pedro Manuel Hidalgo, el 29 de junio de 1939, como consecuencia de las torturas sufridas durante años, murió en el ósculo del Señor y bajo la protección de la Santísima Virgen, cuyo honor había defendido con sufrimientos horribles en un martirio glorioso, prefiriendo todos los dolores, afrentas y la muerte antes que proferir palabras injuriosas contra Dios y Santa María. Es considerado mártir.



Decálogo para la pastoral del enfermo



1. Jesucristo es el ejemplo a imitar y la motivación fundamental de su determinación responsable de dedicar parte de su vida, gratuitamente, a trabajar como voluntario en el mundo de la salud y de la enfermedad.
2. Se forma permanentemente en las dimensiones humana, social y teológica-pastoral y específicamente en Pastoral de la Salud, para realizar la tarea que se le encomiende con "profesionalidad".
3. Trabaja en equipo y se esfuerza para que el equipo se convierta en una pequeña comunidad cristiana.
4. Estudia la realidad del mundo de la salud y de la enfermedad, la juzga a la luz de la Palabra de Dios y actúa en consecuencia.
5. Asume como tareas importantes: la prevención de la enfermedad, la promoción de la salud, la lucha contra las estructuras injustas que producen enfermedad y marginación, el acompañamiento del enfermo y de la familia, el anuncio del Evangelio de la misericordia.
6. Tiene conciencia de que es enviado por la iglesia y es fiel a las orientaciones de la misma, en lo que toca a la Pastoral de la Salud. Sabe que su misión es la evangelización del mundo de la salud y de la enfermedad.
7. Atiende integralmente al enfermo y a sus familiares: en sus necesidades físicas, sociales y espiritual-religiosas.
8. Hace opción preferencial por los enfermos y colectivos de enfermos más desasistidos y marginados.
9. Se coordina con los otros equipos, asociaciones de Pastoral de la Salud que funcionan en su Diócesis o en la Iglesia Universal. Más, trabaja por la coordinación afectiva y efectiva de toda la acción caritativo-social de su Iglesia Diocesana.
10. Colabora con los grupos privados o públicos que intentan humanizar la Sanidad y luchan por un mundo más sano, pero sin perder su identidad eclesial de Pastoral de la Salud.